

activamente en la preparación de la revolución. Sin embargo, el artista solo puede servir en la lucha emancipadora si se ha penetrado subjetivamente de su contenido social e individual, si ha llevado a sus nervios el sentido y el drama de aquella y si trata libremente de dar una encarnación artística a su mundo interior.

En el período presente, caracterizado por la agonía del capitalismo, tanto democrático como fascista, el artista, sin que necesite siquiera dar a su disidencia social una forma manifiesta, se ve amenazado con la privación del derecho de vivir y de continuar su obra, mediante la negación de todos los medios de difusión que ella exige. Es natural que se dirija, entonces, hacia las organizaciones stalinistas, que le ofrecen la posibilidad de escapar de su aislamiento. Pero la renuncia por su parte a todo lo que pueda constituir su mensaje propio y las complacencias terriblemente degradantes que estas organizaciones le exigen, a cambio de ciertas ventajas materiales, le prohíben continuar en ellas, por poco que la desmoralización sea **impotente** para triunfar de su **carácter**. Es preciso que desde este instante comprenda que su sitio está en otra parte, no entre los que traicionan la causa de la revolución al mismo tiempo que, necesariamente, la causa del hombre, sino entre los que manifiestan su fidelidad inquebrantable a los principios de la revolución; entre los que, por ese mismo hecho, quedan como únicos calificados para ayudarla a realizarse y para asegurar por ella, la libre expresión ulterior de todos los modos del genio humano.

El objeto de esta llamada es encontrar un terreno para reunir a todos los sostenedores revolucionarios del arte, para servir la revolución por los métodos del arte y para defender la libertad misma de arte contra los usurpadores de la revolución. Estamos profundamente convencidos de que la reunión en ese terreno es posible para quienes representen estéticas, filosóficas y políticas razonablemente divergentes. Los marxistas pueden caminar aquí de la mano de los anarquistas, con la condición de que unos y otros rompan implacablemente con el espíritu policiaco reaccionario, así esté representado por José Stalin o por su vasallo García Oliver.

Millares y millares de pensadores y de artistas aislados, cuya voz es apagada por el tumulto odioso de los falsificadores en-

regimentados, se encuentran actualmente dispersos en el mundo. Centenares de pequeñas revistas locales tratan de agrupar a su alrededor las fuerzas jóvenes que buscan nuevas rutas y no subvenciones. El fascismo macula como una degeneración toda tendencia progresiva en arte. Los stalinistas declaran fascista toda creación libre. El arte revolucionario independiente debe reunirse para luchar contra las persecuciones reaccionarias y para proclamar muy alto su derecho a la existencia. Esta reunión, es el objetivo de la **Federación Internacional del Arte Revolucionario Independiente** (FIARI) que juzgamos necesario crear.

No tenemos la menor intención de imponer una a una, las ideas contenidas en este llamamiento, que nosotros mismos solo consideramos como el primer paso en el nuevo camino. A todos los representantes del arte, a todos sus amigos y defensores, que no pueden dejar de comprender la necesidad de este llamamiento, pedimos que alcen la voz inmediatamente. El mismo apremio formulamos a todas las publicaciones independientes de izquierda, que estén dispuestas a tomar parte en la creación de la Federación Internacional y en el examen de sus tareas y métodos de acción.

Una vez establecido el primer contacto internacional por medio de la prensa y de la correspondencia, procederemos a la organización de modestos congresos locales y nacionales. En la etapa siguiente deberá reunirse un congreso mundial que consagrará oficialmente la fundación de la Federación Internacional.

Lo que queremos:

¡La independencia del arte — por la revolución;  
la revolución — por la liberación definitiva del arte;

**André Bretón**

**Diego Rivera**

México, a 25 de julio de 1938.

Direcciones: André Breton: 42 Rue Fontaine, París, Francia.

Diego Rivera: Palmas y Altavista, Villa Obregón,  
D. F. México.